BOLETÍN

Fideicomiso Archivos

Plutarco Elías Calles y
Fernando Torreblanca



EL EMBAJADOR JAMES R. SHEFFIELD, 1924-1927:
UNA RELECTURA

44

Boletín es una coedición de:
Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca,
y Secretaría de Educación Pública.
Su publicación ha sido posible gracias al apoyo de:
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes,
Petróleos Mexicanos,
P.M. Steele.

Responsables de la edición:
Directora general / Norma Mereles de Ogarrio
Coordinadora editorial / Ma. del Carmen Aguilar Zinser
Autor / Carlos Macías Richard
Diseño / Luis Almeida, Ricardo Real
Primero de Mayo 206 - 5
San Pedro de los Pinos, 03800 México, D. F.
Impresión / Impresora y Encuadernadora Progreso, S.A. de C.V.
Camino a San Lorenzo Tezonco 202,
Paraje San Juan, 09830 México, D.F.

Portada / El presidente electo de México Plutarco Elías Calles, y el presidente de Estados Unidos, Calvin Coolidge pasean por los jardines de la Casa Blanca (1924).
Archivo Plutarco Elías Calles, Anexo Fondo Plutarco Elías Calles, Serie: Trayectoria política 1910-1928. Número de imagen 00037, inventario 00124.

Registro ante el Instituto Nacional del Derecho de Autor
de la Secretaría de Educación Pública Núm. 04-2002-053118270500-102.
Certificado de Licitud de Título Núm. 5724
Certificado de Licitud de Contenido Núm. 4422,
otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas
de la Secretaría de Gobernación.

Publicación cuatrimestral.
Edición / 1 500 ejemplares.
Distribución gratuita, a cargo del propio Fideicomiso
México, D. F., septiembre-diciembre de 2003.

Autorizada su reproducción parcial o total siempre y cuando se cite la fuente.

Publicación del Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca
Guadalajara 104, 06140 México, D. F. Tel. 5286 8339, Fax 5286 8558,
Correo electrónico: fapec@prodigy.net.mx

EL EMBAJADOR JAMES R. SHEFFIELD, 1924-1927: UNA RELECTURA

CARLOS MACÍAS RICHARD

La presencia de James Rockwell Sheffield como embajador de Estados Unidos en México (de septiembre de 1924 a junio de 1927) ha sido tratada ampliamente por los historiadores, en el marco de las grandes divergencias y tensiones que caracterizaron las relaciones entre las administraciones presidenciales de Plutarco Elías Calles y Calvin C. Coolidge.

Hasta ahora ha predominado la interpretación, basada en hechos incontrastables, de que la concepción personal de Sheffield —fundada en la defensa a ultranza de los intereses de las compañías petroleras de su país— profundizó una crisis diplomática que estuvo a punto de derivar en una intervención armada.

Probablemente la mejor forma de evidenciar el *efecto personal adverso* que llegó a ejercer Sheffield en los vínculos bilaterales sea mediante el contraste con su sucesor, Dwight Morrow, un embajador que jerarquizó la agenda binacional de manera diferente, más sensible, y que pudo ayudar a reconstruir en el corto plazo las relaciones entre ambos gobiernos.

Dentro de los innumerables autores que han abordado la misión de Sheffield de manera central nos parece conveniente destacar los siguientes, ya que han incluido en su análisis la consulta de los papeles personales del embajador: James J. Horn, Jean Meyer, Enrique Krauze y John A. Britton. A su vez, Lorenzo Meyer y Berta Ulloa han presentado, respectivamente, un análisis exhaustivo del periodo y una descripción de los documentos del embajador Sheffield.[1]

La bibliografía que ha tratado con seriedad y profundidad este periodo de las relaciones bilaterales es vasta. Casi nada podría agregarse para documentar la recia e intransigente plataforma ideológica del próspero abogado consultor neoyorquino, en cierto sentido, prototipo del ciudadano estadounidense de los años veinte, cuyos valores supremos estaban regidos por la temperancia y las virtudes del mercado, los derechos y las iniciativas individuales, el entusiasmo por la producción en serie y el aislacionismo americano.[2]

Creemos, sin embargo, que es momento de tratar de recuperar la gestión diplomática de Sheffield y el conjunto

1 El autor de este *Boletín* desea agradecer al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) su apoyo para consultar el archivo de James R. Sheffield en la Universidad de Yale, a través de una beca de estancia posdoctoral. Acerca de la bibliografía mencionada, véase: James J. Horn, "El embajador Sheffield contra el presidente Calles", en *Historia Mexicana*, XX: 2 (78), pp. 265-285. (Su tesis doctoral se tituló *Diplomacy by Ultimatum: Ambassador Sheffield and Mexican-American Relations, 1924-1927*, Ph. D. diss., State University of New York at Buffalo, 1969). Jean Meyer, Enrique Krauze y Cayetano Reyes, *Historia de la Revolución Mexicana. Estado y sociedad con Calles*, tomo 11, México, El Colegio de México, 1981. John A. Britton, *Carleton Beals. A Radical Journalist in Latin America*, The University of New Mexico Press, 1987, 309 pp. Lorenzo Meyer, *México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero, 1917-1942*, México, El Colegio de México, 1968. Berta Ulloa, *La revolución más allá del Bravo. Guía de documentos relativos a México en archivos de Estados Unidos, 1900-1948*, México, El Colegio de México, 1991.

2 Sheffield (1864-1938) nació en el estado de Iowa, pero su vida transcurrió en Nueva Inglaterra. Estudio en la Escuela de Leyes de Harvard y fue reconocido como benefactor de la Universidad de Yale. Se le consideró un miembro distinguido en el Partido Republicano, pues se desempeñó en sucesivas ocasiones como delegado neoyorquino en convenciones nacionales de 1916 a 1936. Mantuvo una relación epistolar constante con los ex presidentes Theodore Roosevelt y William H. Taft. En el competido campo profesional de Nueva York, siempre consideró que su mayor logro fue servir como abogado consultor de la *General Electric* y de la *Radio Corporation of America*.

de sus ásperas reacciones frente al gobierno de México, alejándonos de la perspectiva ideológica tradicional, que ha reducido el conflicto a dos polos autodefinidos: por un lado, el *fracasado intervencionista* Sheffield y, por otro, el hábil descubridor de planes de intervención militar (el gobierno de México).[3]

Más allá de las estrategias manifiestas de los actores centrales (en este caso el embajador Sheffield y el presidente Calles), es necesario preguntarse hasta dónde tales estrategias eran compartidas y acompañadas —o ignoradas y combatidas— al interior de las administraciones. Es necesario precisar quiénes trabajaron e influyeron más en el ámbito de la accidentada relación diplomática y —en especial— cuál fue el grado de autonomía de los participantes de primera y de segunda línea.

El propósito de este trabajo es colocar en relieve la dispersión y la relativa autonomía de esfuerzos y tareas que privaron entre el personal adscrito al servicio diplomático estadounidense, así como mostrar el desgaste paulatino de su posición radical hacia México —a juzgar por sus desencuentros con el Departamento de Estado y con *su* agregado militar.

El ámbito de actuaciones personales de que nos valdremos aquí para reexaminar las relaciones entre ambos países en esa agitada coyuntura, está centrado en la información política confidencial, una estrategia institucional no del todo aceptada por los actores, pero presente en los esfuerzos de ambos gobiernos.[4]

3 Jean Meyer ha advertido con buen tacto lo siguiente, a propósito de la sustracción documental de la Embajada de Estados Unidos promovida por el ministro Luis N. Morones: "Dar tanta importancia al famoso documento es adular a Morones y mexicanizar la historia, al mismo tiempo, olvidando que del otro lado Coolidge tropezaba con serios problemas". Meyer, op. cit., p. 28.

4 El propio FAPECyFT ha contribuido con dos boletines, que contienen interpretaciones originales de gran interés sobre el tema de las redes de información política durante la década de 1920. Éstos son: Friedrich Katz, "El gran espía de México", en *Boletín* Núm. 20, México, DF, FAPECyFT, septiembre-diciembre de 1995, 32 pp; y Sonia Quiroz, "Espionaje y controversia petrolera en 1927", en *Boletín* Núm. 14, México, DF, FAPECyFT, septiembre-diciembre de 1993, 32 pp.



Licencia para informar

Entre los personajes que conducen a uno de los nudos más embrollados de aquella red de información confidencial está Miguel R. Ávila, un individuo que bien podría ganarse fama póstuma como prototipo del espía procreado por el Estado mexicano moderno.

La sagacidad de Ávila, su pragmatismo, sangre fría y asombroso histrionismo, sólo podrían haber encontrado tan elevada expresión en el marco de las tensiones públicas y las descalificaciones íntimas que abundaron en la relación diplomática mexicano-estadounidense.

Miguel R. Ávila nació en San Antonio, Texas; fue un ciudadano estadounidense, pero se formó en el seno de su familia mexicana. Incluso, residió durante su juventud repartido entre Saltillo —donde se convirtió en ferviente carrancista— y su ciudad natal. Como se sabe, las disputas entre los bandos opuestos durante la Revolución encontraron notables resonancias y consecuencias adversas entre las familias residentes en ambos lados de la frontera del noreste. Los consulados al norte del río Bravo fueron sedes magnéticas donde se hacía mucha política y fluían ríos de información confidencial sobre las actividades, planes y entrevistas de los enemigos en el exilio.[5]

No sabemos con precisión si el joven "inspector" Miguel R. Ávila (investigador privado al servicio de la causa obregonista) adoptó ahí el curioso seudónimo de "10-B", en el tiempo en que abastecía con rumores y secretos familiares a los cónsules mexicanos en San Antonio, en Laredo y en Corpus Christi: Enrique Ruiz, F. Márquez y Lisandro Peña. (Documentos 1, 2 y 3).

Pero estamos seguros de que ahí aprendió Ávila que la información confidencial es una mercancía que puede

Foto 1
El presidente Plutarco Elías Calles y el embajador de Estados Unidos James R. Sheffield visitan las instalaciones del nuevo edificio del Colegio Militar en San Jacinto. Los acompaña el general Francisco R. Serrano.
AFPEC. Colección de álbumes fotográficos de los Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, Fondo PEC, Album 2, imagen 276.

5 Berta Ulloa, *Revolución Mexicana, 1910-1920,* Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1985, p. 255.

adoptar un valor de cambio exorbitante en un mercado político inestable y receloso. También aprendió que la faena de espiar es un camino sinuoso con doble filo —es decir: que implica dos acreedores o dos usuarios posibles— y que toda la información que brota de la pluma de un espía contará, por mera gracia del oficio, con la licencia autorizada de los beneficiarios de la información y, ante todo, con la licencia de la propia imaginación.

Ávila abrazó la causa emergente del ministro Luis N. Morones en 1925, como había abrazado la causa triunfante de los cónsules mexicanos en Texas. Los resúmenes, reseñas e incluso fotocopias de telegramas y despachos "frescos" que extrajo de la Embajada estadounidense, al modo del contrabando hormiga de la frontera, y que ponía en manos de Salustio Hernández —secretario particular de Morones—, probablemente ayudaron a robustecer la enorme influencia que los cronistas atribuyen al rollizo Secretario de Industria ante el presidente Calles, hasta el grado de que durante ese lapso —de enero de 1926 a mayo del año siguiente— se le consideró un fuerte precandidato presidencial.

La alta influencia de Morones en el gabinete callista, entre 1925 y 1927, resultó ser uno de los motivos constantes de angustia para el Departamento de Estado y para el embajador. De hecho, el embajador Sheffield atribuyó al laborista —en forma desmesurada— la responsabilidad por la caída de las negociaciones para reconocer los derechos de las propiedades territoriales de las compañías petroleras.

Y mientras el ministro Morones pudo, aprovechó su posición como máximo representante laboral y pieza clave dentro del discurso de renovación social que el presidente Calles se empeñó en mantener en su relación con Estados Unidos. De ahí que el embajador Sheffield insistiera en considerar que la persona que más perniciosa influencia ejercía sobre el presidente Calles (léase: que promoviera mayor hostilidad hacia los estadounidenses), fuera justo el líder laborista.

Nada casual fue que el propio Álvaro Obregón vislumbrara muy tempranamente, con Morones de por medio, el retorno —o el reforzamiento— de su capacidad de arbitrio. (Documentos 4 y 5).

La propaganda de Morones se extendió también hasta las organizaciones internacionales, de acuerdo con Sheffield. El embajador recordó alusiones del estudioso Frank Tannembaum (un crítico tenaz del propio Sheffield) en el sentido de que el dirigente de la CROM contaba con "agentes trabajando en Centro América y algunos países de Sudamérica para proponer la transformación de la Unión Panamericana en la Unión Laborista Latinoamericana".

Aunque es probable que el embajador Sheffield haya sobreestimado el papel de Morones en la activa política mexicana a favor del presidente Sacasa de Nicaragua (que incluyó el envío de armas), nunca dudó acerca de la eficacia de los medios tradicionales que aplicaron los estadounidenses para asegurarse el predominio en la zona. "Algunos *marines* en Nicaragua —le compartió Schoenfeld, consejero de la Embajada— funcionan mucho mejor que todas las notas diplomáticas que puedan dirigirse al gobierno mexicano".[6]

Contra lo que pudiera pensarse, el inspector Miguel R. Ávila, o 10-B, era un personaje absolutamente visible para la embajada, como lo eran otros informantes confidenciales. A juzgar por testimonios de diversa procedencia, en el nutrido círculo de visitantes a la misión diplomática concurría de todo: periodistas mexicanos que en realidad eran discretos informantes de la Embajada estadounidense; periodistas de Estados Unidos caracterizados por su amplia simpatía hacia el gobierno mexicano, cuyas labores eran sufragadas en la oficina del señor Larrea, en Relaciones Exteriores, o del señor Salustio Hernández, en Industria, Comercio y Trabajo.

6 Véase James R. Sheffield Papers, Manuscripts and Archives, en la Sterling Library, Yale University (en adelante, JSP), Carta de Arthur Schoenfeld a James Sheffield, Washington, D. C., marzo 3 de 1927.

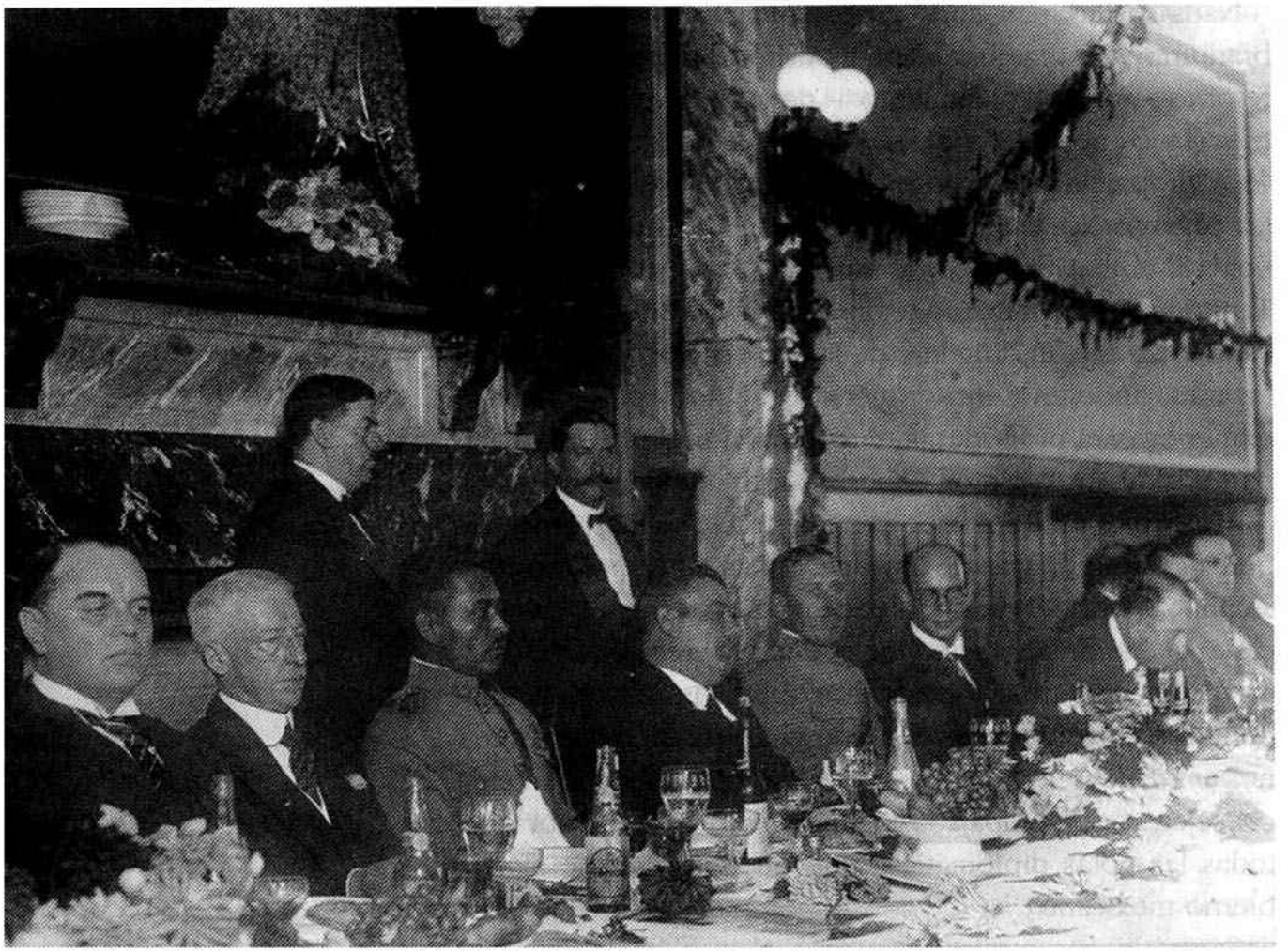


Foto 2
Alberto Mascareñas, James R. Sheffield, general Joaquín Amaro y presidente Plutarco Elías Calles, durante una comida ofrecida con motivo de la inauguración del Banco de México.
AFPEC. Colección de álbumes fotográficos de los Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, Fondo PEC, Album 2, imagen 202.

Lo mismo asistían a la misión diplomática corresponsales como Star Hunt y José Ḍecoursy, colaboradores de *The New York Herald Tribune* y *The New York Times*, respectivamente, quienes eran en realidad comisionados por el agregado militar para vigilar de cerca al oficial de claves de la Embajada (el señor Copeland); o ciudadanos estadounidenses ávidos de recursos monetarios, como Rodolfo Hulen Fernández, representante de *The Mosher Manufacturing Co.*, quien era en realidad un vendedor habitual

de noticias y rumores "confidenciales" para la señorita Soledad González, fiel asistente del presidente Calles.

La historia reservó alguna distinción especial para periodistas como Ernest Gruenning, Frank Tannembaum y Carleton Beals (por habernos legado textos de gran elaboración).

Pero es innegable que en aquel momento, para el embajador Sheffield, los tres corresponsales podían colocarse en el mismo plano propagandístico que el resto de los hombres de prensa "amigos de México", "sufragados por el gobierno callista", por lo que fueron acusados con frecuencia por el diplomático de fomentar en Estados Unidos una imagen "adversa" a su gestión.

En esa lista de críticos de su desempeño, Sheffield solía incluir a gente como George J. Mason y John Page (cadena Hearst), Robert Hammond Murray (*The New York World*), Isaac Marcosson (*The Saturday Evening Post*), Walter Lippman (*Foreing Affairs*), Paul G. Macy (de Toledo, Ohio) y George Barr Baker (*The New York Evening Post*).

En la categoría de personas que actuaban con mayor discreción, podrían ubicarse aquellos propagandistas y agentes pro México en el exterior, entre los cuales sobresale por mucho Roberto Haberman, tanto por el amplio periodo en que laboró (casi toda la década de 1920) como por su cercanía con el presidente Calles y con Soledad González.

La práctica contínua de la sustracción documental y la entrega cotidiana de papeles al señor Salustio Hernández, secretario privado de Morones, por parte de Ávila (el agente 10-B), no hubiera sido posible sin la colaboración del oficial de claves del agregado militar, William L. Copeland (León o Lynn E.).

Aunque los servicios de información proporcionados por Copeland al gobierno mexicano contaban con antecedentes de cierta fidelidad (databan del periodo presidencial de Álvaro Obregón), no debieran descartarse evidencias en sentido contrario. Hay que recordar que tanto el embajador Sheffield como el agregado militar Davis

acostumbraban "comprar" paquetes de la correspondencia del poder ejecutivo de México (pese a que el primero reiteradamente lo haya negado).[7]

Con las reservas del caso, nos interesa consignar la posibilidad de que haya existido más de un *Copeland* en la Embajada. De hecho, 10-B —para disipar las dudas de Morones, respecto a la veracidad de sus reportes— insistió en el hecho de que quien lo proveía de los documentos era "William L." (el oficial de claves del agregado militar), no "León E." o "Lynn E.", "un empleado de la oficina del *Attaché* Militar", a quién "no se le tiene ninguna confianza, por andar la mayor parte del tiempo borracho".[8] (Documentos 6 y 7).

En cambio, en la profusa correspondencia posterior del embajador apareció como responsable directo de la sustracción documental indistintamente el nombre de "William L." y de "Lynn E.", quien en los hechos era un asistente mal tolerado por el Embajador, y protegido por el agregado militar, Edward Davis.[9]

7 El ofrecimiento de informaciones confidenciales a la Embajada era frecuente. En 1926, el consejero Arthur Schoenfeld solicitó al sub secretario de Estado Joseph C. Grew la autorización de recursos extraordinarios para compensar con 500 dólares a quienes ofrecieran información valiosa del gobierno mexicano (se señala la aquiescencia del embajador). Véase JSP, en la Sterling Library, Yale University, Carta de Arthur Schoenfeld a Joseph C. Grew, octubre 29 de 1926.

8 Por si fuera poco, 10-B informó a Morones que había otro Copeland en el horizonte: el capitán Douglas Copeland, hermano de William L., quien mantenía tratos con el señor Larrea, agente confidencial de Aarón Sáenz, secretario de Relaciones Exteriores. (Documento 8).

9 El 18 de junio de 1928, Carleton Beals publicó en *The New Republic* un artículo en el que reprodujo declaraciones de Morones, donde éste sugería que el espía Miguel R. Ávila (10-B) había actuado con deshonestidad, al haber recibido dinero –también– de Sheffield entre 1926 y 1927. (Un espía transita un camino sinuoso por naturaleza, afirmábamos). Morones tenía razón si tomaba como base la alta frecuencia con la que Ávila asistía a la Embajada. Sin embargo, tales visitas reclaman una precisión: el interlocutor del espía en la embajada era, aparte de Copeland, nada menos que el *Attaché* militar, Edward Davis. Con una ironía reveladora, el ex primer secretario de la Embajada Arthur Bliss Lane escribió al ex embajador Sheffied, en 1928, la siguiente reflexión: "I presume Mr. Morones´ statement, if ever made, referred to the days when that great patriotic Mr. Lynn E. Copeland was on the payroll of our modest little friend, Colonel Edward Davis". Véase JSP, en la Sterling Library, Yale University, Carta de James Sheffield a Arthur Bliss Lane (abril 28 de 1928) y su respuesta (abril 30 de 1928).

No es novedad afirmar que en la representación diplomática encabezada por Sheffield confluían las visiones y estrategias de dos instituciones vitales de los Estados Unidos: mientras el *Departamento de Estado* trabajaba con el embajador, el consejero y con sus tres secretarios (es decir, con Arthur Schoenfeld, Arthur Bliss Lane, Frederick P. Hibbard y el señor Hinkley, respectivamente), el *Departamento de Guerra* y la *División de Inteligencia Militar* lo hacían con el *Attaché*, Edward Davis.

Lo que probablemente ofrezca nuevos caminos para la interpretación del periodo es la idea de que la estrategia del agregado militar llegó a adquirir un grado tal de autonomía ante el embajador Sheffield, al extremo de que Edward Davis y la División de Inteligencia Militar llegaran a manejar a su modo la crisis que provocó la revelación de los documentos sustraídos. Esta línea de explicación se complementaría con la paulatina pérdida de respaldo a Sheffield, por parte de Frank B. Kellogg y el Departamento de Estado, en la última fase de la gestión del embajador, entre febrero y mayo de 1927.

Algunos de los hechos que podrían robustecer esta hipótesis son los siguientes:

1) En la relación personal entre el embajador Sheffield y el agregado militar Davis predominó la desconfianza mutua.
2) El agregado militar Davis mantenía fluida correspondencia con políticos y militares encumbrados mexicanos, como los generales Arnulfo R. Gómez, Francisco Serrano y Roberto Cruz, con ostensible independencia de Sheffield.
3) La mayoría de los reportes y fotocopias de documentos sustraídos de la Embajada provenían del fondo del agregado militar.
4) La División de Inteligencia Militar, sin intervención del embajador, manejó la investigación del robo documental y concentró todas las evidencias impresas.

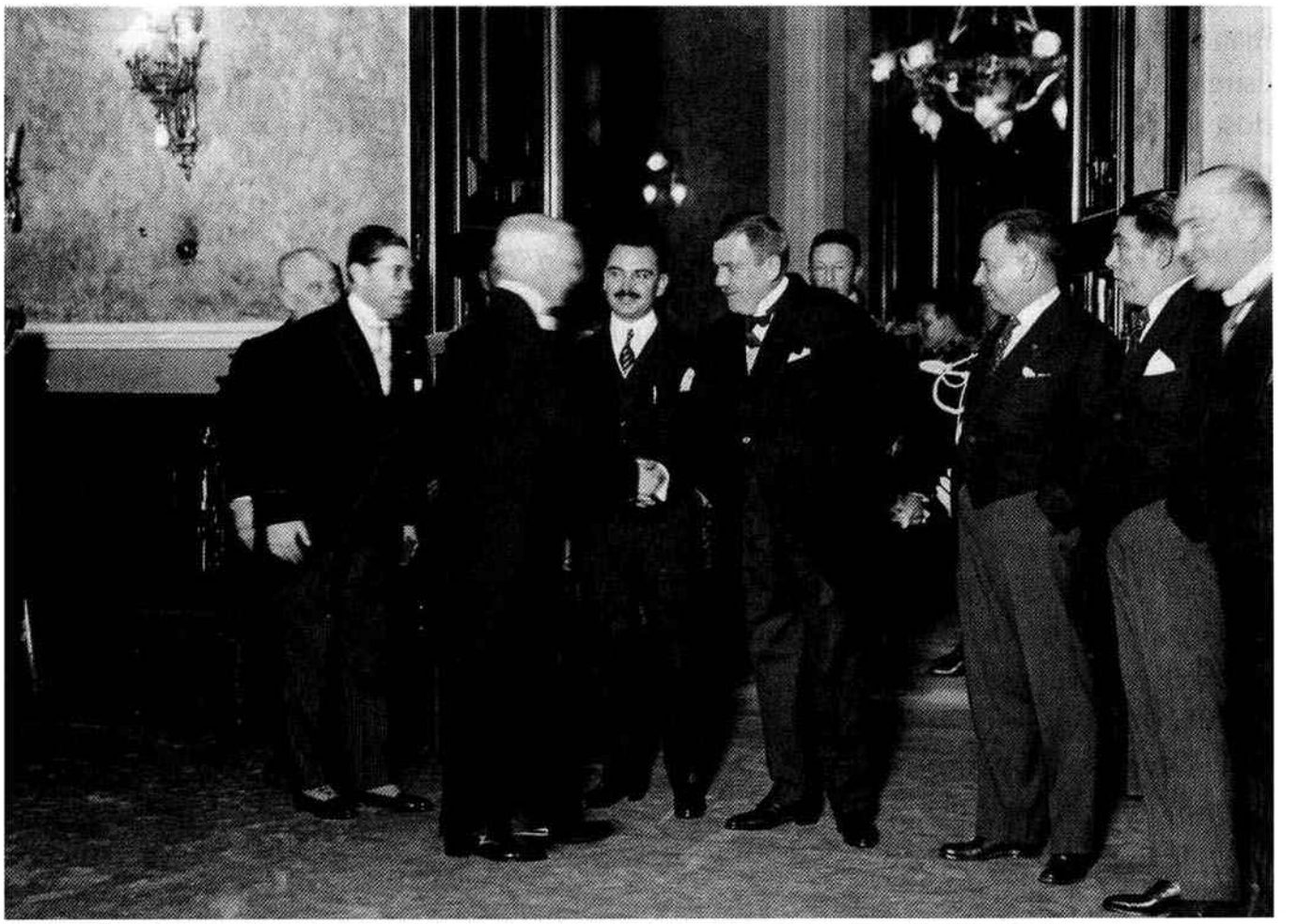


Foto 3
El embajador James R. Sheffield felicita al presidente Calles (1927). AFPEC. Colección de álbumes fotográficos de los Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, Fondo PEC, Album 2, imagen 219.

5) Desde que Sheffield planteó al presidente Coolidge su separación del cargo diplomático en México, en diciembre de 1926, sus relaciones con el Departamento de Estado se deterioraron irremediablemente. A partir de entonces, el embajador dio a entender que el agregado militar estaba llevando "su propio juego" en México; sospechó que Herbert C. Hoover (el ministro de Comercio y futuro candidato presidencial) había intervenido en la negociación con el presidente Calles para enviar a Estados Unidos las evidencias sustraídas; y protestó airadamente por la pasividad con la que —a su decir— actuó el Departamento de Estado durante la visita del senador Borah (presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado) al presidente Calles: "El pueblo

americano —escribió a Arthur Schoenfeld— seguramente no permitirá que estos traidores traten de interferir en el conducto de las relaciones internacionales. No tenemos dos gobiernos en los Estados Unidos conduciendo los asuntos externos. La gente eligió al señor Coolidge y le confió esa responsabilidad".[10]

Baker: ¿amigo del presidente Calles o enviado de Hoover?

George Barr Baker compartía al menos dos coincidencias de importancia con James Sheffield. Por un lado, ambos tenían varios años de residencia en Nueva York, condición que los había llevado a conversar en innumerables reuniones sociales; por otro, ambos contaban con amistades políticas tan filiales como notables, en la vida nacional y en las filas del Partido Republicano: Herbert C. Hoover, Calvin C. Coolidge y los ancianos William H. Talft y Elihu Root, entre otros.

La última ocasión en que Baker y Sheffield compartieron la mesa —al menos como amigos— fue en Manhattan, durante la navidad de 1926, meses antes de que estallara la noticia sobre el robo hormiga de documentos confidenciales de la Embajada estadounidense en México. Pareció tratarse de una reunión casual, a no ser porque Baker mostró una curiosidad desmedida al cuestionar al embajador sobre la situación mexicana ... y al final no se resistió a confiar a su interlocutor (Sheffield) ciertas dudas sobre si debía aceptar o no una propuesta para viajar a México y escribir una serie de artículos.

10 JSP, en la Sterling Library, Yale University, Carta de James Sheffield a Arthur Schoenfeld, México, D. F., marzo 1 de 1927.

"Me señaló que el tema era muy confidencial —señalaría Sheffield a su amigo el doctor Nicholas Murray, en epístola del 11 de febrero de 1927— y que no podía darme el nombre de la persona que se lo había propuesto... Pero desde entonces lo sospeché: se trataba de un trabajo para el gobierno de México".[11]

Nosotros pensamos, efectivamente, que se trataba de un trabajo para el gobierno mexicano. Pero creemos —a diferencia de la interpretación predominante en la historiografía dedicada a las relaciones bilaterales— que se trataba también de un trabajo para el gobierno estadounidense.

El "trabajo" de Baker representaba, de hecho, el primer paso audaz para reconstruir la política exterior hacia México, una reconstrucción que se empezaba a plantear al margen del propio embajador Sheffield.

El periodista Baker arribó a México a mediados de enero de 1927, con el propósito manifiesto de preparar una serie de entregas para el *The New York Evening Post.* En las casi cuatro semanas que deambuló por numerosas oficinas y representaciones de la capital del país, se entrevistó prácticamente con todos los actores mayores: el presidente Calles, los ministros Morones y Aarón Sáenz, algunos militares de renombre, y diplomáticos y hombres de negocios británicos. Paradójicamente, no tomó contacto con la comunidad estadounidense.

El propio Baker se encargó de atizar las dudas y la inseguridad de Sheffield, pues durante las tres semanas en que permaneció en la metrópoli, tan sólo una vez llamó para saludar al embajador, y lo hizo en una forma repentina e

11 "How well do you know George Barr Baker and history?", inquirió con muchísima curiosidad el embajador a su amigo neoyorquino, apenas dos días después de que arribara a México el Mayor Joseph Cheston, con el mensaje escasamente confidencial de la proyectada "intervención militar", una estrategia de intimidación que en primera instancia estuvo lejos de surtir el efecto esperado. (Documento 9). Véase JSP, en la Sterling Library, Yale University, Carta de James Sheffield a Nicholas Murray, México, D. F., febrero 11 de 1927.

informal. El destino quiso que Sheffield se privara ese día de confrontar al periodista por las expresiones "críticas y prejuiciadas" que estaba empleando en contra de la política del gobierno de Estados Unidos —según palabras del diplomático—, porque un fuerte resfriado le impidió asistir a la Embajada.

Si ha de precisarse la actuación de Baker en aquella pequeña historia de su encomienda habría que ubicarlo menos como un periodista y más como un asesor político. Sus trabajos como colaborador en *The New York Evening Post* eran cada vez menos frecuentes y su cercana relación con el ministro de Comercio Herbert C. Hoover desde los trabajos en la *Commission for Relief* en Bélgica —integrada al final de la Primera Guerra Mundial— lo prefiguraban como un hombre de primera línea en el grupo de colaboradores del candidato presidencial republicano. (Sería asesor en la campaña de Hoover).

Como asentamos al principio, el propósito de este trabajo es analizar y redefinir las iniciativas diplomáticas que incidieron en la política de los Estados Unidos hacia México en un lapso de tensión (1926-1927), y particularmente de aquellas iniciativas que revelan —como la presente— divergencias e intrigas en el interior de las oficinas responsables del manejo de la política exterior en Washington.

Entre las fuentes de desconcierto de Sheffield sobre el papel de Baker destacaron sus entrevistas con representantes diplomáticos y empresariales británicos y, ante todo, con Henry L. Doherty, uno de los escasos propietarios petroleros a quienes el embajador acusaba en público y en privado de ser uno de los más fuertes propagandistas del gobierno de Calles.

Una semana antes de que en la Embajada se hablara públicamente del robo de documentos y de la filtración paulatina de información confidencial, a principios de febrero de 1927, Sheffield parecía sospechar que las fuertes disensiones en el seno del gabinete del presidente Coolidge habían encontrado un cauce inesperado y que, incluso, podrían haber engendrado una estrategia diplomática



Foto 4
El presidente de la República general Plutarco Elías Calles y los miembros de su gabinete. AFPEC, Colección de álbumes fotográficos de los Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, Fondo PEC, Album 2, imagen 163.



paralela, en la que él mismo dejaba de ser el personaje central.

Tenía razón. Años más tarde, Baker confesaría a Sheffield en Nueva York que antes de iniciar aquel viaje para escribir acerca de las condiciones internas de México, se había entrevistado en Washington tanto con el Secretario de Estado, Kellogg, como con el responsable de la Oficina de Asuntos Latinoamericanos, Robert L. Olds. Baker también aceptaría que un viejo amigo del presidente Calles, Santiago Smithers (aquel socio del molino de Fronteras), le había servido de intermediario antes de visitar la residencia de Chapultepec; y que el propio presidente Calles le había mostrado algunos reportes sustraídos de la Embajada estadounidense, en particular algunos que mencionaban los planes del Departamento de Guerra para echar a andar una rápida intervención en México.

Estos documentos probablemente formaron parte de una estrategia de intimidación como la que el propio Sheffield había recomendado entre 1926 y 1927. Lo curioso fue que esa estrategia se desplegó al margen del embajador. ¿De qué otra manera se pueden explicar las abundantes "revelaciones" en detalle que 10-B tuvo tiempo de recordar y transcribir, pronunciadas por el indiscreto Mayor Joseph Cheston, quien había llegado apenas el día anterior enviado por el Departamento de Guerra para colaborar temporalmente con el asistente del *Attaché* militar? (Documento 9).

¿Por qué Baker convino con el presidente Calles que las cajas de documentos sustraídos se enviaran a la División de Inteligencia Militar en Washington (como finalmente se enviaron, y donde se realizó una exhaustiva revisión de las copias)?

¿Por qué pasaron cuatro años antes de que Baker precisara su misión a Sheffield?

Quizá porque el general Calles envió oportunamente la señal inequívoca de preocupación y encono de su gobierno al presidente Coolidge. Probablemente también porque Baker cumplía instrucciones de un sector del gobierno estadounidense, claramente al margen de su embajador.

La tensión entre la línea intransigente de Sheffield hacia México y los titubeos que predominaban en el Departamento de Estado y en la Oficina de Asuntos Latinoamericanos, eran más que evidentes.

Vale la pena recordar que cuando el ex consejero de la Embajada, Arthur Schoenfeld, visitó Washington y se entrevistó con Kellogg y con Robert L. Olds —responsables de tales oficinas— no aparecieron por ningún lado las ideas radicales que animaban y daban ímpetu a Sheffield, ni mucho menos mostraron —paradójicamente— alguna alternativa intervencionista que se presume en la transcripción célebre, fechada el 9 de febrero y captada ese mismo día por 10-B, que propuso evaluar la conveniencia de un supuesto plan militar de 1918 para intervenir en México. (Documento 9).

Todo lo contrario. Schoenfeld percibió en sus conversaciones con Kelloggs y Olds —en su carta fechada en Washington el 4 de febrero— "una tendencia aquí a contemporizar [...], en vista de la multiplicidad de puntos de vista, y consecuentemente un retorno a condiciones fluidas en nuestras relaciones generales con México, en las cuales los temas importantes serán ventilados en mesas de discusión".[12]

Es probable que el replanteamiento de la relación con México haya estado en marcha, a pesar de Sheffield. El consejero de la embajada, en consultas con Olds, había escrito al embajador Sheffield que el propio presidente Coolidge había entrado ya en contacto con Dwight Morrow para convencerlo de aceptar la Embajada de México.[13]

Sheffield padeció para no mostrar abiertamente su incomodidad al sentirse excluido en algunas gestiones del Departamento de Estado en relación con México. Pero lo

12 Schoenfeld dejó la consejería de la Embajada de México para ocupar, en el Departamento de Estado, la segunda posición de la Oficina de Asuntos Latinoamericanos, al lado de Robert L. Olds.

13 JSP, en la Sterling Library, Yale University, Carta de Arthur Shoenfeld a James Sheffield, Washington, D. C., febrero 4 de 1927.

cierto era que, al menos hasta ese momento, carecía de toda justificación para elevar su inconformidad. Él mismo había solicitado al presidente Coolidge ser relevado en la Embajada, en el marco de una cálida reunión familiar celebrada en diciembre de 1926. Su intención confesa (ante el presidente Coolidge) era retornar a los Estados Unidos y participar activamente en la campaña del Partido Republicano. Su obsesión mal disimulada: ser designado embajador en algún país europeo, particularmente en Francia.

Conclusión

Consideramos que podríamos extraer tres planteamientos esenciales de los episodios analizados en este trabajo.

Primero: que, a pesar del referido *intervencionismo* de un gobierno (el de Estados Unidos) y del *obrerismo* de su contraparte (el gobierno de México), ambas administraciones llegaron a emplear los mismos mecanismos de información —y en algunos casos hasta los mismos espías— para obtener información confidencial.

Un segundo planteamiento consiste en afirmar que todos los actores involucrados siempre supieron —o al menos siempre sospecharon con fundamento— que sus adversarios internos y externos realizaban labores de espionaje.

Y finalmente, la hipótesis que se deriva de ambas puede resumirse así: las fuentes de espionaje en ambos bandos (Morones y Sáenz, por el lado mexicano, y los asistentes del embajador Sheffield y del agregado militar Edward Davis, por el lado estadounidense) actuaron con desmedida autonomía. El ministro Sáenz, y más acentuadamente Morones, emplearon la información para fortalecer su posición política en el gabinete, en tanto que el enviado del Departamento de Guerra (Davis) hizo uso de ésta al margen y en demérito del embajador Sheffield, probablemente por instrucciones de sus superiores (División de Inteligencia Militar).

Consul General de Mexico
Laredo, Texas
Particular
San Antonio, Texas.

San Antonio, Texas,
febrero
24
de 1923.-

Señor Miguel R. Avila,
P. O. Box 422,
Laredo, Texas,

Muy señor mío:

Conforme lo solicita en su grata de fecha 13 del actual, tengo el gusto de adjuntarle a la presente una carta de recomendación dirigida al señor Sáenz y otra al señor De Negri, que espero le servirán a usted.

Al desearle un feliz viaje a México, me repito de usted afectísimo y atento seguro servidor,

EDR:fbe.
2 Incls.

28x22

Consul General de México
Laredo, Texas
Particular
San Antonio, Texas.

San Antonio, Texas,
febrero
24
de 1923.-

Señor D. Ramón P. De Negri,
Secretario de Agricultura y Fomento,
México, D. F.,

Muy estimado Ramón:

La presente será puesta en tus manos por el señor Miguel R. Avila, a quien me permito recomendar a tus finas atenciones.

El señor Avila ha prestado algunos valiosos servicios al Consulado de Laredo, tanto durante el tiempo que estuve yo allá, como después con el señor Vázquez.

Al darte las gracias por las atenciones que para con mi recomendado tengas, me repito como siempre tu afectísimo amigo y atento seguro servidor,

EDR:fbe.

28x22

Documento 2

Correspondencia particular del Cónsul de México
Laredo, Tex.

III-14-1923.

Sr. Lic. AARON SAENZ,
Subsecretario de Relaciones
Exteriores. - México, D.F.-

Estimable señor y fino amigo:

Entregará en sus manos la presente el señor M.R.AVILA,- quien es reconocido como un hábil Detective y habla perfectamente inglés.

En diferentes épocas el señor Avila ha facilitado informaciones a esta Oficina y recientemente se han tratado algunos asuntos con él conociéndolo usted con su pseudónimo.

Cualquier atención que se sirva usted dispensar a mi recomendado será debidamente agradecida por su atto. afmo. amigo y respetuoso servidor,

IMV
agm

28x22

Enclosure No. 1 to Report Despatch No. _____ Date May 7, 1928

ACUERDO PRIVADO PROVISIONAL ENTRE EL GENERAL DE DIVISION ALVARO OBREGON, POR SUS PROPIOS DERECHOS, Y EL SEÑOR ARTURO DE SARACHO COMO REPRESENTANTE DEL SR. LUIS N. MORONES.

Los suscritos, despues de haber tomado en consideración algunos factores de carácter político, han llegado al siguiente acuerdo provisional a reserva se ratificarse o rectificarse más tarde en la Ciudad de México directamente por las partes más directamente interesadas.

I. El General de División Alvaro Obregón se compromete solemnemente a no ser candidato para la Presidencia de la República en el proximo período de 1928, bajo las condiciones siguientes:

a. Estando legalmente capacitado para candidato en dicho periodo, para por escrúpulo de carácter moral renuncia al derecho de ser candidáto en favor del General de División Francisco R. Serrano, a quien dará todo apoyo moral y material dentro de sus posibilidades que llevarlo al triunfo definitivo.

b. Al triunfo del candidato mencionado ambas partes comprometidas en esta acuerdo se comprometen a dar el impulso debido a la cuestión agraria en todo el país, de acuerdo con el programa que fué establecido por la administración pública de 1920-1924, derogándose todos los posteriores que han convertido el Gobierno en Capitalista en contra de los intereses agrarios establecidos previamente.

c. Ya el General Serrano en el poder, la formacion del Babinete presidencial sera hecha de comun acuerdo entre los suscritos, sirviendo de base la division de Secretarias de Estado en la forma que se estipula mas adelante.

2. El señor Luis N. Morones como director de la Confederación Regional Obrera Mexicana, se compromete solemnemente a sostener y apoyar la candidatura del General de División Francisco R. Serrano para el período presidencial de 1928, con todas las fuerzas vivas que dependen de la C. R. O. M. así como evitar en todo lo posible que elementos dependientes de esta organización hostilicen o se afilien a otra candidatura contraria a la del General Serrano en alguna forma que sea contraria a los principios fundamentales establecidas por la C.R.O.M. asi mismo comprometiéndose solemnemente el Sr. Morones a no ser candidato para la Presidencia de la República en el período constitucional que empieza en 1928 bajo las condiciones siguientes:

a. Al triunfo de la candidatura del General Serrano, el Gobierno que se establezca por este candidato se comprometerá a dar a la C.R.O.M. todo apoyo moral y material para su desarrollo, tanto Nacional como Internacional, no poniendo obstáculo de ninguna especie para reglamentación y administración interior, así como comprometerse a expedir leyes y reglamentaciones de las que estén pendientes en todo favorables para su maximo desarrollo.

b. El Gobierno

Documento 4

b. El Gobierno que emane de la candidatura Serrano, se comprometerá a poner toda su influencia de parte de los sindicatos agrarias del país para que en una forma pacífica queden controladas y afiliadas a la C.R.O.M. sujetas a las reglamentaciones establecidas por esta.

3. Ambas partes (contratantes) firmantes de este acuerdo, despues de haber tomado en consideración las virtudes cívicas de la personalidad política del General de División, Francisco R. Serrano, y habiendo tomado en consideracion la influencia que dicho General ha tenido y tiene actualmente en el Ejército Nacional, han acordado poner toda influencia por ambas partes para que dicho General regrese lo más pronto posible al país para que reanude su contacto con los principales Jefes del Ejercito y empezar así una campaña inteligente en su favor para reafirmar su antiguo prestigio de Jefe del Ejército.

4. Ambas partes subscritas en este acuerdo, han tomado en consideración los distintos factores políticos que se pueden presentar en el curso de la próxima campaña presidencial, para lo cual se harán arreglos adecuados, a las circunstancias y conforme lo requiera la situación para lo cual se tratará siempre de obrar dentro de la más franca armonía con los intereses de cada grupo.

5. Al triunfo de la candidatura del General Serrano, su gabinete será formado de la manera siguiente: El General Serrano tendrá derecho a nombrar de acuerdo con el General de División Alvaro Obregón las carteras de Gobernación, Guerra, Hacienda y Comunicaciones. El Señor Luis N. Morones como representante genuino de la Confederación Regional Obrera Mexicana, tendrá derecho a nombrar para sí o las personas que el designe, las carteras de Relaciones Exteriores, Industria y Comercio, Educación y Agricultura y Fomento.

Este acuerdo es de carácter provisional a reserva de rectificarse o ratificarse en la Ciudad de México proximamente.

Firmado en la ciudad de Cajeme, Sonora, a los 10 días del mes de febrero de 1926.

Firmados:	Firmados:
A. Obregón, Rúbrica	A. de Saracho, Rúbrica
F. R. Manso "	F. Labastida Izquierdo
Fausto Topete "	Francisco R. Salido

Mexico City, Mexico.

April 21, 1926. (1:00 p. m.)

I today received a visit from Mr. Erby E. Swift, American citizen, representative in Mexico of the Sinclair Oil interests, and Miguel Avila, American citizen, registered in this office, now in the Mexican Secret Police, and referred to in memorandum from Consulate General of January 9, 1926.

Mr. Avila told me:

The Customs receipts at Veracruz, which approximate Pesos 1,500,000 per month, are customarily remitted to the Capital on the 10th, 20th and 30th of each month. The Customs authorities ask on these occasions from the Military Chief an escort. No escort was asked on March 10, nor on March 20, nor has any escort been supplied since February 28. About March 21 the Chief of Customs called on General Arnulfo R. Gomez and mentioned this unusual situation, and asked Gomez to give him troops to protect the funds held. This Gomez declined, saying, however, that he would furnish an escort whenever required; the Director came again at the beginning of April and stated that he had over pesos 2,000,000 on hand. About the same time the two Captains of the Mexican Naval Vessels in the harbor came to Gomez and said that the time was ripe for a revolt, that they were with him, and awaited his signal.

Gomez had had word that the Commander in Chief of the Mexican Navy, Hiram Hernandez, had been in close contact with Calles' brother, Arturo Elias, and he met these suggestions by sending the two officers under arrest to Mexico, where they are now in the Military Prison, but their release is expected in a day or so.

While some of these events were occurring the President called in the Military chiefs from Tehuantepec, Tampico and Guadalajara, and as a result of these visits artillery was sent to the three places and troops were released, which were then sent to Veracruz, who proceeded to take over control there and relieve Gomez' soldiers of their arms. The soldiers were inclined to resist, but Gomez counciled obedience and came immediately to the Capital, arriving Sunday or Monday, the 18th or 19th.

Gomez went immediately to the President and asked for an explanation; Calles rather shuffled and said that it was Obregon's work, to which Gomez retorted, with bitterness, asking him who was President of Mexico. It was intimated to him that he was not to return to Veracruz, and he was offered a post abroad, for example, that of Minister to Italy, made vacant by the recent death of Nieto. Gomez said that he did not wish this, but that he would accept something in the United States; to this the President said that if he went there he would plot against the Government!

Avila said further that Gomez' officers were already, or had been relieved, that two of them were at the San Francis' Hotel here, but being closely watched.

Avila referred to "the Pact" of Cajeme, which, he said, the Embassy doubtless was informed of, and under which Francisco R. Serrano, now in Europe, would be the next President, with Obregon and Calles filling the posts of War and Gobernacion, respectively, and also choosing the Ministers of Communications and Treasury. Morones to fill his present ministry and choose Ministers of Foreign Relations, Agriculture and Education.

MUY CONFIDENCIAL

X-140

Febrero 17 de 1927.

Referente a lo que el Sr. Morones me dijo hoy de COPPELAND, debo manifestarle que después de haberme venido de su oficina y ~~xxxxxxxxxx~~ conferenciando con el Sr. William L. Coppeland, me pude enterar que existe un gran error que ojalá no traiga en lo futuro algunas consecuencias. Pues el Coppeland a que se refiere el señor Morones es LEON E. Coppeland, empleado dela oficina del Atachè militar Americano, ~~xxi~~ quien nada tiene que ver con las demás oficinas de la Embajada Americana ya que su puesto es secundario y no se le tiene ninguna confianza por andar la mayor parte del tiempo borracho, he sido informado que este sujeto se dice INTIMO AMIGO del General Roberto Cruz, lo mismo dice tener amistad con Serrano, el General Medina y Cholita González. Este sujeto es ajeno a los negocios que yo tengo con ustedes y aunque no es de peligro porque teme que cosas que él ha hecho no muy limpias sean descubiertas, si se presta para que el trata de explotar esto con nosotros en una forma Financiera. En entrevista que tendré personalmente con Ud. le explicaré mañana el caso ampliamente.

Respetuosamente 10-B.

MUY CONFIDENCIAL

Febrero 17 de 1927

Referente a lo que el Sr. Morones me dijo hoy de COPPELAND, debo manifestarle que después de haberme venido de su oficina y xxxxxxxxxx conferenciando con el Sr. William L. Coppeland, me pude enterar que existe un gran error que ojalá no traiga en lo futuro algunas consecuencias. Pues el Coppeland a que se refiere el señor Morones es LEON E. Copeland, empleado de la oficina del Ataché militar Americano, xxx quien nada tiene que ver con las demás oficinas de la Embajada americana ya que su puesto es secundario y no se le tiene ninguna confianza por andar la mayor parte del tiempo borracho, he sido informado que este sujeto se dice INTIMO AMIGO del General Roberto Cruz, lo mismo dice tener amistad con Serrano, el General Medina y Cholita González. Este sujeto es ajeno a los negocios que yo tengo con ustedes y aunque no es de peligro porque teme que cosas que él ha hecho no muy limpias sean descubiertas, si se presta para que el trata de explotar esto con nosotros en una forma Financiera. En entrevista que tendré personalmente con Ud. le exlicaré mañana el caso ampliamente.

Respetuosamente 10 - B

INFORME CONFIDENCIAL

Febrero 12. 1927

X-158

Referente a la informacion que me fue presentada ayer,donde se decia que LOS CABLES Nos.517. 519. y 497.NO SE ENCONTRABAN EN LOS ARCHIVOS DE LA EMBAJADA y que las gias de las claves,no correspondian a su decifracion.Debo manifestar que esta aseveracion es inexacta pues por una investigacion minuciosa llebada a cabo ayer mismo por mi y por el encargado de claves,se encontro que esta informacion es apocrifa,por los motivos siguientes:

En la embajada de los EE.UU. existen distintas oficinas a cargo del PRIMER, SEGUNDO Y TERCER SECRETARIO,cuyas oficinas tiene cada cual sus funciones por separado y por ende sus archivos,los cuales estan a cargo del secretario del Jefe de Oficina y todos estos archivos tienen SIERRES YALE cuyas llaves estan a cargo del jefe inmediato. Ademas Existe,la oficina Privada del Embajador con su Caja fuerte y archivos de seguridad con la misma serradura,cuyas llaves y convinaciones estan a cargo del Cansiller at Interin Mr. Lane,quien tiene el LIBRO DE CLAVES en la caja fuerte,y solo lo presta al ENCARGADO DE CLAVES Mr.Coppeland,en cada caso de SIFRAR o DESIFRAR un cable depositando en seguida que se termina esta operacion el citado libro en la Caja Fuerte dela oficina del EMBAJADOR.

Se cree que la persona que dio la informacion respecto de que los Cables Nos.517. 519. y 497.de alguna manera supo que estos cables estuvieron en la presidencia,por algunos dias,siendo esta la causa que no se encontravan en los archivos,pues ud, recordara,que unos de ellos fueron dejados en la oficina de FOTO ESTATO de uds,el domingo pasado y el lunes siguiente le entregue a ud, los otros,no habiendolos ud, regresado,hasta el JUEVES pasado a las 12.45 P.M. siendo esta la causa que no se encontraran en los citados archivos.

Creo que por el resultado obtenido en informaciones que se ha sacado de los cables,como en el Asunto de NICARAGUA, y otros asuntos de importancia que el Departamento de estado ha comunicado a esta verias semanas antes de que sean conocidos por el publico,dejara fuera de duda que estos cables sean APOCRIFOS como lo asienta la informacion que les mandaron a ud, de la Presidencia.

Respecto a lo que le informe,ayer que temia que La Secretaria de Relaciones tuviera la mano en este asunto,le manifiesto que no es esta secretaria la que puede haber dado esta informacion,debido a que hace 20 dias el Sr. Larrea agente confidencial del Sr. Secretario Saenz,hablando con el Capitan Douglas Coppeland hermano del encargado de claves William L.Coppeland,le ofrecio comprarle un libro de claves ediccion 1918. la cual segun le informo la queria para decifrar unos documentos de importancia,relacionados con la Guerra Europea;Copeland le dijo a Larrea,que era muy dificil conseguirse esta clase de Clave ya que el Departamento de Estado no hace mas libros que los son requeridos nuemerariamente para sus legaciones y Embajadas en el extranjero,y que durante la Guerra,los Alemanes llegaron a ofrecer hasta medio millon de dolares por uno de estos libros.Por este se vera que la citada Secretaria,no puede tener esa informacion a que me vengo refiriendo,pues de otra manera no nesecitaria valerse de Larrea,y de una manera tan torpe como esta.

Respetuosamente.I.O.B.

Documento 8

(13) 9

INFORMACION CONFIDENCIAL

Febrero 9 de 1927

Asuntos varios:

1. Ayer por la mañana llegó procedente de Washington el Mayor del ejército americano, Joseph F. Cheston, segundo jefe en ésta, del Departamento Militar de Inteligencia, agregado a la oficina del Atache militar de la Embajada.

El mayor Cheston, salio de ésta acompañando al Sr. Schoenfeld, quien ya no regresara a Mexico, quedandose este ultimo en el Departamento de Estado como segundo jefe de la Seccion Mexicana del mismo departamento, segun noticias oficiales que el propio Cheston trajo a esta.

Cheston en conferencia que tuvo ayer con el Embajador le informó, que en la Casa Blanca se estan ultimando todos los planes para desarrollar una nueva politica respecto a mexico, durante las primeras semanas del entrante Marzo, cuya politica pueda facilmente llegar hasta la intervencion armada, pues se ha sacado para su estudio, el xxxxx PLAN DE INTERVENCION EN MEXICO, por el Mayor General Hugo Dickson, durante el periodo de la Guerra Mundial 1918-1919, dicho plan consite en su resumen, en hacer una INTERVENCION ARMADA EN MEXICO POR MISMOS MEXICANOS, Cheston informo al Embajador que el Presidente Coolidge esta tan determinado a llevar adelante su politica de BIG STICK en el caso Mexico, que ha manifestado ya su intencion de no REELIGIRSE en el proximo periodo de 1928, para asi estar en libertad y sin trabas con su partido para obrar de la manera que mas se acomode a sus puntos de vista personales. Cheston tambien informo que el General Pablo Gonzales que actualmente reside en Laredo, Texas. ha sido llamado a Washington para tener unas conferencias privadas con el Secretario de Estado Kellogg, sobre la situacion Mexicana, la llamada de Gonzales se debe a recomendacion especial que de este sujeto hizo al Departamento el Ministro de los EE. UU. en Italia, Mr. Fletcher, ex-embajador de los EE. UU. en Mexico, quien siempre ha sido un amigo de Gonzalez. Cheston dice que Gonzalez esta actualemante en Camino a Washington, y que Kellogg al revisar el record de éste, como militar y como politico, quedo muy bien impresionado, dado que Gonzalez, fue el unico militar mexicano que Fue Aliadofilo durante la guerra mundial, y siempre se distinguio como moderado y amigo en general de los extranjeros, ademas ha estado separado de las contiendas politicas mexicanas por mas de seis años y ajeno completamente al grupo Sonorence, cosa que Kellogg le da señalada importancia, y segun informa Cheston, no sera muy dificil que el Departamento de Estado trate de imponer a Gonzalez, como jefe del grupo de descontentos que actualmente reside en los estados unidos, para utilizar la unidad de este grupo en favor del Plan de Dickson, mas tarde. El Embajador Sheffield, no le gusto este informe respecto de Pablo Gonzalez, pues considera que este es un hombre muerto en la actual politica mexicana, y que su actuacion para controlar los actuales elementos que figuran en la politica actual, no cree que un hombre que esta por años completamente alejado de mexico, pueda venir y establecer el orden como se desea. Parece que Sheffield va a dirigirse en el proximo correo a Mr. Kellogg, aconsejandole que no tome tan a pecho a Gonzalez, antes de estar seguro que este podra dominar la situacion mexicana; el proximo correo sale de esta el sabado proximo a encontrar en Laredo al que viene de Washington.

Respetuosamente 10-B.

Documento 9

APOYO DOCUMENTAL

Documentos 1,2 y 3.—APEC (ANEXO). *Informes confidenciales emitidos por 10B.* Serie 030906, expediente 13, inventario 1560, gaveta 91, fojas 11, 12 y 13.

Documento 4.—APEC (ANEXO). *Wedell, Alexander W.* Serie 030903, expediente 17, legajo 2/2, inventario 1489, gaveta 90, fojas 55 y 56.

Documento 5.—APEC (ANEXO). *Wedell, Alexander W.* Serie 030902, expediente 29, inventario 1470, gaveta 90, foja 33.

Documento 6.—APEC (ANEXO). *Informes confidenciales emitidos por 10-B.* Serie 030906, expediente 11, inventario 1558, gaveta 91, foja 42.

Documento 7.—Transcripción mecanográfica del documento anterior.

Documento 8.—APEC (ANEXO). *Informes confidenciales emitidos por 10B.* Serie 030906, expediente 11, inventario 1558, gaveta 91, foja 20.

Documento 9.—APEC (Anexo). *Informes confidenciales emitidos por 10B.* Serie 030906, expediente 11, inventario 1558, gaveta 91, foja 9.

APOYO FOTOGRÁFICO

Fototeca Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca.

FAPECyFT. ANEXO. Fototeca Elías Calles.

Colección de álbumes fotográficos de los Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca. Fondo Plutarco Elías Calles.

FUENTES CONSULTADAS

Archivos

JSP. James R. Sheffield Papers, Manuscripts and Archives, Yale University, New Haven, Connecticut.

APEC. Fondo Plutarco Elías Calles. Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, México, DF.

Bibliografía

BRITTON, John A *Carleton Beals. A Radical Journalist in Latin America*, The University of New Mexico Press. 1987.

HORN, James J. "El embajador Sheffield contra el presidente Calles", en *Historia Mexicana*, XX: 2 (78), pp. 265-285.

HORN, James J. *Diplomacy by Ultimatum: Ambassador Sheffield and Mexican-American Relations, 1924-1927*, Ph. D. diss., State University of New York at Buffalo. 1969.

IGNASIAS, C. Dennis. *Reluctant Recognition: The United States and the Recognition of Alvaro Obregón of México, 1920-1924*, Ph. D. diss., Michigan State University. 1967.

KATZ, Friedrich. "El gran espía de México", en *Boletín* Núm. 20, México, DF, FAPECyFT, septiembre-diciembre. 1995

MEYER, Jean, Enrique Krauze y Cayetano Reyes. *Historia de la Revolución Mexicana. Estado y sociedad con Calles*, tomo 11, México, El Colegio de México. 1981

MEYER, Lorenzo. *México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero, 1917-1942*, México, El Colegio de México. 1968

QUIROZ, Sonia. "Espionaje y controversia petrolera en 1927", en *Boletín* Núm. 14, México, DF, FAPECyFT, septiembre-diciembre. 1993

SPENSER, Daniela. *El triángulo imposible. México, Rusia Soviética y Estados Unidos en los años veinte*, México, CIESAS-Miguel Ángel Porrúa. 1998

ULLOA, Berta. *Revolución Mexicana, 1910-1920*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México. 1985

ULLOA, Berta. *La revolución más allá del Bravo. Guía de documentos relativos a México en archivos de Estados Unidos, 1900-1948*, México, El Colegio de México. 1991

SOBRE EL AUTOR

Carlos Macías Richard es profesor investigador de la Universidad de Quintana Roo. Doctor en Historia por El Colegio de México. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel II. Miembro de la Academia Mexicana de Ciencias. Autor, entre otros libros, de *Vida y temperamento. Plutarco Elías Calles*, México, FAPECTyFT/FCE, 1995; y *Nueva frontera mexicana. Milicia, burocracia y ocupación territorial en Quintana Roo, México*, UQROO-CONACYT, 1997.

FIDEICOMISO ARCHIVOS PLUTARCO ELÍAS CALLES Y FERNANDO TORREBLANCA

COMITÉ TÉCNICO

Miembros de las familias Elías Calles y Torreblanca

Propietarios	*Suplentes*
Norma Mereles de Ogarrio *Presidenta y Directora general*	Rafael Romero Torreblanca
Norma Torreblanca de Mereles	Myrna Torreblanca de Torreblanca
Fernando Torreblanca Torreblanca	Julio Hirschfeld Mereles
Fernando Elías Calles	Plutarco Elías Calles González
Eugenia Ogarrio Elías Calles	Alicia Almada de Rodríguez Benson

MIEMBROS REPRESENTANTES POR:

Gobierno del Estado de Sonora

Juan Manuel Verdugo *Representante del Gobierno del Estado de Sonora en el D. F.*	Ivonne Mejía Martínez *Coordinadora de Eventos*

Secretaría de Gobernación

Jorge Ruiz Dueñas *Director General* *Archivo General de la Nación*	Dulce María Liahut Baldomero *Directora del Archivo Histórico Central* *Archivo General de la Nación*

Secretaría de la Función Pública

Comisario propietario del sector Educación y Cultura	Miguel Bautista Hernández *Comisario Público suplente del sector Educación y Cultura*

Secretaría de Educación Pública

José María Fraustro Siller *Subsecretario de Planeación y Coordinación*	Ramón Cárdeno Ortiz *Director General de Planeación, Programación y Presupuesto*

Fondo de Cultura Económica

Consuelo Saizar Guerrero *Directora general*	Adolfo Castañón *Titular de la Unidad Editorial*

CONSEJO ASESOR
Miguel de la Madrid H.

Francisco Rojas Gutiérrez *Presidente ejecutivo* *Consejo Mexicano de la Industria de Productos de Consumo, A.C.*	Pablo F. Marentes González *Director general* *Mexicana de Estacionamientos, S.A. de C.V.*
Secretario Rodolfo Ogarrio Ramírez-España *Director general Fundación Mexicana para la Educación Ambiental*	*Pro-secretario* Rafael Romero Torreblanca

FIDUCIARIA
Nacional Financiera, S.N.C.

Miguel García y García *Director adjunto Jurídico y Fiduciario*	Ricardo Rangel Fernández *Director Fiduciario*